

Lulú Colombo, *Cuentos y leyendas que suben y bajan por el Cerro Colorado*, Comunicarte, Córdoba, 2019, 80 páginas.

Cuentos y leyendas que suben y bajan por el Cerro Colorado (2019) de Lulú Colombo es un libro que, a través de nueve relatos ficcionales, establece una briosa conjunción entre vívida memoria y respeto por la naturaleza, como intentaremos desarrollar en estas breves pinceladas.

El texto nos remite, desde su título, a un punto geográfico específico, el Cerro Colorado (provincia de Córdoba), lugar de importancia arqueológica, célebre por sus pinturas rupestres y por su fuerte presencia de comenchingones y sanavirones. Asimismo, estas tierras fueron las elegidas por el reconocido cantautor Atahualpa Yupanqui para vivir y son célebres por esto.

Conviene apuntar, para comenzar, que el volumen está dedicado especialmente a niños y jóvenes –sus destinatarios primeros son aquellos de la escuela rural Luciano Argüello, custodios del patrimonio natural y cultural regional–, aunque la adultez no quita (no debería quitar) la maravilla de encontrarse con ríos que murmuran historias para mariposas, con quirquinchos parlanchines y curiosos, con yararás atontadas por el frío y aves flamencas que hacen de la audacia su traje de diario. Los relatos en su totalidad son: “Pomawillka y la cocina del hechicero”, “Pepe Frutos, el quirquincho que habla”, “La historia del nido de cardenales”, “Sayurumi, una flamenca audaz”, “El Tatadiós rosa”, “El pichón de reinamora”, “Los siete pájaros del sol” y “Cuando el monte enmudeció”.

Como reza el título, nos invitan a auscultar leyendas *que suben y bajan del cerro*: podríamos afirmar que en varios aspectos son relatos situados en el entre-lugar de la oralidad y la escritura. Por una parte, porque, de alguna manera, están contruidos *comunitariamente* y catalizados –sería el término preciso– por Colombo. En efecto, son textos tributarios de la(s) memoria(s) multiformes de quienes hicieron del Cerro Colorado su lugar. Por otra parte, porque estos relatos despliegan su máximo deleite al ser leídos en voz alta. De igual forma, constituyen una declaración de amor a la naturaleza y contribuyen a forjar el mapa de los relatos literarios del Cerro Colorado, quizás su más importante logro.

Ahora bien, podríamos preguntarnos ¿qué hace de los cuentos y leyendas pergeñados por Colombo, escritora y traductora rosarina radicada desde hace más de 10 años en el Cerro

Colorado, una literatura singular? Entre la venida del viento sur y las rocas plateadas, entre los negros tordos y los flamencos de patas rojas, estos textos van estampando performativamente la memoria del Cerro Colorado e incluyen –de yapa– un convite: el compartir palabras que, caídas en desuso, se hubieran muerto si Colombo no las hubiera captado y estampado en los relatos. Esta suerte de *exhumación arqueológica de la palabra* demuestra que, desde tiempos inmemoriales anteriores a la conquista, cronos sedimenta en diversas capas lo que kairós hace irrumpir sin más. Recordemos que con la palabra kairós, los griegos señalaban el tiempo personal y colectivo que encuentra su nervio vital, podríamos decir, en la memoria (del pasado) y en las expectativas (del futuro).

Los relatos materializan esa irrupción de los rojos y ocres del Cerro Colorado, junto a llamativos personajes y figuras encarnadas, en su mayoría, por las especies silvestres cordobesas. Es así como el tiempo cronológico, secuencial y medible, se ve atravesado por el tiempo en donde tienen lugar los acontecimientos: por ejemplo, Colombo también echa mano de cazadores furtivos y guardaparques como personajes para, entre otros, reparar en los diversos problemas que allí azotan. Nos referimos al desmonte, la caza furtiva y los efectos de la colonización que son enhebrados en los relatos.

Como un proyecto colectivo y personal (o bien, como un proyecto personal por colectivo), en estas páginas, Colombo refrenda que la literatura es, en primer lugar, oficio. Y en segundo término, trabajo de escucha atenta: las leyendas van de boca en boca por el norte cordobés, *a boca de jarro* entre vecinos, como el rumor del río entre las piedras, como el viento en la montaña y son captadas por el oído atento de la autora.

Cuentos y leyendas... comienza además con una potente por condensadora imagen: la tapa concentra, sin apiñarlos, a todos y cada uno de los personajes del libro. Sin lugar a dudas, la atracción de esta obra se debe también a las ilustraciones del artista plástico Jorge Cuello. Sus ilustraciones enriquecen la imaginación lectora, arreciando con su presencia expansiva: no funcionan como un mero acompañamiento del texto, sino, por el contrario, son una parte esencial que da ritmo a los cuentos y leyendas, al estar intercaladas entre los textos.

Por último, conviene agregar que el volumen forma parte de la Colección Leyendas de Comunicarte, una interesante editorial radicada en la ciudad de Córdoba, especializada en publicar literatura para niños y jóvenes de autores nacionales y extranjeros, una apuesta, por cierto, digna de destacar.

María Florencia Antequera
(IH IDEHESI CONICET-UNR-UCA)